

Insera con toda extension las sesiones de Cortes, los documentos oficiales y las resenas de todos los acontecimientos importantes de España y del extranjero.— Examina y juzga con imparcialidad e independencia todos los sucesos políticos y cuestiones administrativas y de intereses materiales.— Publica un folletín instructivo ó recreativo, y artículos y revistas de ciencias, literatura y artes.

En Madrid: un mes, una peseta.
En provincias: tres meses, 5 pesetas; seis meses, 9; un año, 16.
Fuera de España: tres meses, 12 ptas.; un año, 40.
Venta: una mano de 25 ejemplares, 3 reales.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.
Se admiten anuncios y suscripciones en esta Administracion y en la Carrera de San Jerónimo, 11, pasaje del café de Madrid.

El doctor Frigoris

(CUENTO AMERICANO.)

Entre los doctores que con más asiduidad asistieron en 1880 al curioso experimento de Tanner, figuraba un joven rubio, grueso, de brillante mirada, de fisonomía apacible y de aire modesto.

Llamábase el doctor Frigoris, á consecuencia de un sistema de curacion que él decía haber hallado, y que consistía exclusivamente en la aplicacion de frigoríficos á los pacientes, bien interior ó exteriormente. Algunos de sus compañeros le llamaban por esto el médico de hielo; pero él despreciaba todos los apodos y todas las bromas, continuando incesantemente sus estudios.

El doctor Tanner, que en los cuarenta días de ayuno sólo se había propuesto beber, tomó hielo por recomendacion expresa de Frigoris; el mismo Tanner sonrió al oír el consejo, y lo aceptó por deferencia; pero al día siguiente de haber tomado el agua en estado sólido se sintió más fuerte.

Continuó tomando hielo y dejó de disminuir el peso de su cuerpo; los distintos médicos que le asistían atribuyeron esto á diversas causas; el doctor Frigoris supo á qué atenerse: calló, siguió estudiando, y desapareció repentinamente de los sitios en que de ordinario se le veía.

Pasaron muchos años sin que nadie volviera á oír una palabra del doctor del hielo, hasta que un día los periódicos de Nueva-York, en lugar preferente y con letras monumentales, publicaron el siguiente anuncio:

DOCTOR FRIGORIS.

Enseña el arte de no comer, en tres sesiones; lecciones gratuitas.—Avenida 620, calle 24.

¿Habrá necesidad de decir el asombro que produjo en todos los ánimos semejante anuncio? Primero no lo creyó nadie: los que conocían al doctor Frigoris dudaban, teniendo en cuenta su formalidad; sus enemigos negaban; los indiferentes acudieron á su casa, toda vez que el arte precioso objeto, del anuncio, se enseñaba gratuitamente.

La primera sesion fué solemne: el doctor Frigoris había hecho construir una especie de anfiteatro capaz para miles de espectadores; en el centro había una tribuna que debía ocupar el profesor de la nueva ciencia.

El doctor Frigoris, la primera noche que comenzó sus explicaciones, estaba profundamente emocionado.

—Esta sesion será teórica, dijo; mañana celebraremos la práctica, para lo cual se replica á los oyentes que no tomen alimento alguno desde esta noche.

Las explicaciones del doctor son muy enojosas para que las reproduzamos íntegras: fundándose en diversos experimentos y algunas otras razones fisiológicas no muy comprensibles para la mayoría del auditorio, demostró que el agua y el aire, helados, bastaban para la nutricion del cuerpo humano.

Este—para él—axioma, lo conocía hacía muchos años; pero no lo había hecho público hasta resolver un problema importantísimo para su invento.

¿Qué procedimiento se emplearía para obtener siempre que sea necesaria agua helada y aire á una temperatura muy baja?

Esta era la mayor de las dificultades, que, por fortuna, se hallaba resuelta, como al día siguiente demostraría á sus numerosos alumnos.

El auditorio no salió convencido ni mucho menos; pero el tono de seguridad del doctor inspiraba mucha confianza, y no pocos se abstuvieron de tomar alimentos.

Pasaron veinticuatro horas, y llegó el momento deseado: desde muy temprano la primera remesa de alumnos se hallaba á la puerta de la casa del doctor; la impaciencia era mucha, impaciencia de hambrientos al fin. En cada uno de los asientos había un elegante aparato de acero de pequeño volumen con la siguiente inscripcion:

Extraccion de calórico.

El doctor subió á la tribuna y con un aparato en la mano señaló á los concurrentes las partes de que se componía; el conjunto era un cilindro en cuyo centro había dos tubos, uno destinado á contener el agua y otro el aire; cuando se oprimía un boton dorado que había en la parte ex-

terior, el calórico salía con rapidez, y el agua y el aire bajaban á cero en un instante; cuanto más tiempo se oprimiera el boton más descendía la temperatura; por medio de un grifo con su llave se absorbía el aire del tubo correspondiente; levantando la tapa del otro tubo se tomaba el hielo, formando rodajitas superpuestas.

Después de explicada la operacion, fué practicada por todos, y el doctor, con voz temblorosa, exclamó:

—Ahora, señores, vamos á alimentarnos.

Se abrió el grifo del aire y los concurrentes absorbieron una buena cantidad, después tomaron algunas rodajitas de hielo, después aire otra vez, hasta que el doctor dijo basta.

¡Maravilloso fenómeno!
Los concurrentes tenían las mejillas encendidas y el aire de satisfaccion de quien ha asistido á un gran banquete; todos se sentían hartos y repletos; algunos tenían una indigestion por haber comido mucho. El doctor tuvo que sustraerse á las pruebas de agradecimiento y entusiasmo de su auditorio.

La noticia cundió con rapidez; los primeros asistentes á las experiencias del doctor se llevaron los aparatos, y hubo alguno que alimentó con él todo un barrio.

La casa del doctor fué invadida al día siguiente. Todo el mundo quería un aparato; todos querían hacer el experimento en su propio estómago. Por fortuna, el doctor Frigoris poseía una buena cantidad de ellos, y repartió cuantos le fueron posibles; además, como previsor, tenía adoptadas todas las resoluciones necesarias para evitar conflictos, y para aquella noche estaban invitados todos los fabricantes en objetos de hierro y acero, para enseñarles á construir su maravilloso invento.

Al mes se alimentaba así América entera; en todos los países se produjeron cambios políticos de importancia, y hubo un gran desequilibrio social.

La mayoría de los gobiernos presentaron la dimision, y multitud de obreros dejaron de acudir á las fábricas, las fondas y establecimientos de comidas se cerraron, se abandonaron las faenas rudas del campo; en poco tiempo el mundo parecía una balsa de aceite; sólo los cocineros manifestaban mal humor; pero no se atrevían á desentonar en el concierto de apacible alegría que reinaba en el orbe.

Hemos dicho que el doctor Frigoris era muy modesto; al ver el comienzo de su obra y la gratitud que la humanidad comenzaba á deberle, se le ocurrió llevar á cabo un acto heroico: sustraerse al agradecimiento de sus semejantes y morir solo en un desierto.

Apénas nació en su cerebro semejante idea, cuando su voluntad de hierro la acogió con cariño; á los pocos días, con el aparato debajo del brazo, y disfrazado convenientemente, salió de Nueva-York y comenzó su viaje hacia el Norte.

Por todas partes iba oyendo su nombre, y la satisfaccion íntima que eso le producía hacía más penoso su sacrificio.

Pero no retrocedió.

Poco á poco los pueblos fueron más raros y menos adelantados: los bosques señalaron la barrera de la civilizacion, y el doctor la traspasó atrevido, perdiéndose en los laberintos salvajes formados por una vegetacion virgen y vigorosa.

Las nieves del Polo atraían á un doctor que había amado tanto el frío.

Habían pasado catorce años, y en Nueva-York se verificaba un día un solemne acontecimiento. La poblacion se agolpaba al muelle para presenciar el desembarco de los viajeros del *Saratoga*, precioso buque engalanado con las banderas de todos los países de América, y que regresaba de un viaje á las regiones polares. Este viaje había sido costeado por todos los gobiernos americanos, y en él iban representados todos los pueblos por uno de sus hombres de ciencia más eminentes.

Los hurras se sucedieron sin cesar mientras desembarcaron los valientes expedicionarios del *Saratoga*.

Entre éstos se vió llegar un anciano de lengua y blanca barba, moribundo al parecer ó desmayado, y conducido en brazos de sus compañeros. La curiosidad se avivó, y todo el mundo quería saber el nombre del que llegaba en estado semejante.

Pronto se supo que no era expedicionario, sino un hombre encontrado por los marinos del *Saratoga* en las desiertas regiones que habían ido á explorar.

Se le había encontrado con un aparato del doctor Frigoris al lado, y al pronto creyeron que estaba muerto; conducido á bordo, había sido imposible hacerle hablar, y por lo tanto se ignoraban su nombre y su nacionalidad.

Conducido á uno de los hoteles más confortables de la ciudad, pareció reanimarse; el médico del barco había atribuido su lamentable estado á los muchos años que debía contar de existencia.

El hombre misterioso parecía reanimarse con los aires de aquella ciudad, y al día siguiente de la llegada, cuando el capitán del *Saratoga* fué á visitarle, le oyó decir por primera vez y en correcta lengua inglesa que deseaba dar un paseo con él por las calles de Nueva-York.

Su deseo fué satisfecho, y para aquella noche quedó convenido el paseo.

A la hora marcada ambos salieron, apoyado el hombre del Polo en el brazo del capitán, que tenía grandes deseos de conocer la historia de aquel personaje.

—Ante todo, capitán,—dijo el anciano,—¿por qué tocan á cada hora la campana del hotel en que me habéis dejado? Eso me ha producido mucha molestia; apénas si he podido descansar.

—Pues tocan á comer.

—¿A comer!—gritó con extraña energía el anciano.

—Justo.

—¿A cada hora?

—Naturalmente.

—¿Y qué comen?

—Carnes, legumbres, pescados, muchas cosas; ¿qué os extraña?

El anciano perdía sus mirzas por momentos; á los pocos pasos miraba con ojos espantados á su alrededor.

—Pero ¿cuántas fondas hay en Nueva-York?—volvió á preguntar con voz apagada, señalando á varios rótulos.

—Una en cada puerta,—contestó el capitán.

—¿Y están llenas?

—Todo el día.

—¿Pero qué hambre se ha desarrollado en este país!

—Veo,—dijo el capitán sonriendo—que faltáis del mundo hace muchos años.

Antes se comía poco, pero desde que aquel infeliz de Frigoris inventó esos aparatos, que ya conectis puesto que teníais uno, se come horrorosamente en el mundo: si no nos habéis visto comer en el buque es porque cuando os recogimos se nos habían acabado los víveres y tuvimos que apelar á los aparatos.

—Pero ¿por qué se come tanto?—replicó el viejo.

—¡Caramba, está claro! Antes, comer era una necesidad; ahora es un vicio, y todas las muertes ocurren por indigestion.

El capitán sintió que su interlocutor soltaba su brazo; por pronto que quiso acudir á sostenerle, el anciano había caído al suelo.

—Capitán,—murmuró con voz apagada,—la humanidad merecía que hubiese yo estudiado el medio de matarla de hambre... ¡Miserable condicion de del hombre!.. Frigoris... os maldice..

Después de estas palabras, su cabeza cayó pesadamente sobre el pavimento para no levantarse más.

E. S. P.

(La Iberia.)

Un proceso célebre

El amor ó el revólver

Continuacion

Una concurrencia inmensa ocupaba desde muy temprano los espacios corredores del tribunal de Laon, esperando que la audiencia empezara. Por rara casualidad eran muy contadas las señoras que habían acudido á presenciar los debates.

Mientras las puertas del tribunal se abrían, la muchedumbre, dividida en grupos, hacía comentarios sobre el proceso; cada cual refería á su manera los antecedentes de Virginia, los detalles del crimen, y extendía sus consideraciones hasta poner en parangón á María Biere con Virginia.

«Este delito—decía uno—cometido casi al día siguiente de haber sido absuelta María de Biere, es la censura más acerba que puede dirigirse contra la institucion del jurado. Desde entonces todas las amantes abandonadas, todas las mujerzuelas se consideran con derecho á vengar por sí mismas las infidelidades de que puedan ser víctimas, pues de antemano cuentan con la impunidad más completa.»

«Estais en un error, amigo mio, replicaba otro; no puede compararse á la Biere con Virginia, pues por más que su situacion sea análoga, y la venganza casi la misma, las circunstancias en que se cometió el crimen son del todo diferentes. María Biere no era un sér vulgar; la triste historia de su infancia, su honradez, la trágica novela de sus amores, hablaban en su favor y le conquistaban generales simpatías.

Aquí, por el contrario, nos encontramos en presencia de una mujer desvergonzada, que ha vivido desde su juventud en el libertinaje; de una especie de furia que procura deshacerse por malos medios de los amantes cuando no le agradan; de un sér abominable que se alimenta del producto de su ignominia, y que para coronar su odiosa existencia, procura contraer matrimonio con un hombre honrado, á quien había seducido.»

La discusion se aniraba por momentos. Los partidarios de Virginia, aunque escasos, eran decididos, y sabe Dios cuánto tiempo habrían durado aquellos debates, digámoslo así, extrajudiciales, si los ujieres no hubieran abierto á tiempo oportuno las puertas del tribunal.

El público se dirigió al salon, ocupando en un instante todos los asientos.

El consejero M. Breuil, de la audiencia de Amiens, es el encargado de dirigir los debates.

M. Delgorgué, procurador de la república, ocupa el asiento del ministerio público; el abogado M. Lachaud, el de la defensa. Sobre una mesa el revólver de que se sirvió Virginia para asesinar á su amante, y la bala extraída del cráneo de la víctima.

Presidenta.—Haced entrar á la acusada. Virginia Dumaire entra en el salon escoltada por dos gendarmes, y se sienta en el banquillo de los acusados.

Las miradas del público se fijan en Virginia. Esta es una mujer como de treinta años, delgada, morena, esbelta, cabellos castaños, facciones bastante graciosas y mirada dominadora y franca. La fisonomía de Virginia presenta un rasgo característico: sus cejas, negras y espesas, están casi unidas, dando á su fisonomía aquella especie de arco negro una expresion valtuosa y enérgica á la vez.

Aunque la acusada viste con lujo, le falta cierta elegancia en sus modales; se adivina en ella á la antigua criada que sabe llevar bien el traje de su ama, pero sin haber podido imitar la distincion en la manera de llevarlo.

Virginia se expresa con claridad, aunque incorrectamente; el timbre de su voz es dulce, y sabe dar gran expresion á sus palabras.

En el curso del debate interroga á los testigos de la manera más cortés, pero con increíble tenacidad, y obligándoles muchas veces á que se contradigan.

El público acoge á Virginia con visibles muestras de simpatía, se interesa por ella á medida que el interrogatorio avanza y llega al entusiasmo al contemplar á aquella mujer que, sin temor y sin jactancia, confiesa sencillamente su delito, asume la responsabilidad de cuanto ha hecho y declara, con la frente alta, que «cien veces haría lo mismo si otras tantas se encontrase en análogas circunstancias». «Prefiero—añadió—que Picart haya muerto á verlo en brazos de otra mujer.»

Después de leída por el relator el acta de acusacion, comienza el interrogatorio.

Presidenta.—Teneis treinta años. Nacisteis en Lanenville, cerca de Laon. A la edad de diez y ocho años entrásteis en calidad de sirvienta en un café de esta ciudad. ¿Es cierto que el dueño del establecimiento os despidió por haber encontrado una vez en vuestro cuarto á uno de los camareros?

Virginia.—Es absolutamente falso.

Presidenta.—Marchásteis á Paris. Allí, según confesion vuestra, estuvisteis como

servienta en muchas casas. Desgraciadamente, la instruccion no ha encontrado á ninguna de las personas que, según vos, habían sido vuestros amos. De creer es, pues, que habéis dado nombres imaginarios, y que durante este período vuestra vida ha sido bastante irregular.

Virginia (con energía).—Ya oireis, señor presidente, como testigo á una de mis amigas, quien os dirá cuanto yo hice en Paris.

Presidenta.—Dícese que cuando regresásteis á Laon, al principio de la guerra, tuvisteis relaciones íntimas con varios oficiales prusianos.

Virginia.—Nunca conocí á ninguno de esos caballeros.

Presidenta.—En 1871 marchásteis á Reims; y allí estuvisteis algun tiempo en la casa de un panadero llamado Aumont. Erais la amiga de la mujer y la amante del marido. Aumont decía á su mujer que iba de pesca, y donde iba era á una habitacion que había alquilado y en la cual os veíais. (Risas.)

Virginia.—Aumont es un hombre grosero; varias veces me hizo indicaciones de cierto género, pero jamás le oí.

Presidenta.—Refiere Aumont que en 1872 ya os habíais cansado de él, y que para asustarle lo atrajisteis un día á un sitio solitario, donde varios malhechores, convocados por vos, le maltrataron.

Virginia.—Es una pura invencion todo eso.

Presidenta.—No lo es, sin embargo, que el panadero, á consecuencia de aquella aventura, confesó todo lo ocurrido á su mujer, la cual os echó á la calle. Al cabo de algun tiempo estábais en la casa de madame Miguel. En una ocasion dijisteis á esta señora:

«Está en mi carácter el conducirme siempre mal. Bien sé que mi fin no será bueno. Es, sin embargo, mi destino.»

Por aquella época estábais en cinta. ¿Quién era vuestro amante?

Virginia.—Voy á deciroslo. En 1870 conocí en Paris á un amigo de mis amos llamado Raimundo Ledoux. Era un jóven de buena familia que me galanteaba con gran insistencia.

En 1872 le encontré en Reims. Me habló de su amor, me dijo que estaba de paso en aquella ciudad, indicándome, por último, que le diera una cita. Yo tuve la debilidad de acceder á aquella súplica... Él, sin embargo, prometió volver para presentarme á su familia.

Algunos días después recibí una esquela mortuoria. Ledoux había fallecido.

Al cabo de algun tiempo, me dijeron una mañana que una señora, vestida de luto, me esperaba en uno de los hoteles de la ciudad. Era la madre de Ledoux. Me dijo que su hijo antes de morir le había confesado el secreto de sus amores; prometió no abandonarme y me entregó 200 francos. (Sensacion.)

Presidenta.—Sospecho que es una novela de carácter sentimental cuanto estais refiriendo, pues examinados los registros de las defunciones ocurridas en Paris en la época á que aludis, no se encuentra en ellos el nombre de Ledoux. Pero sea de esto lo que quiera, aparece probado que estábais en cinta cuando entrásteis al servicio de Herbin. Este era un antiguo presidiario sujeto en Reims á la vigilancia de la policia. En 1844 fué condenado á siete años de presidio por robo. Después se estableció con una tienda de calzado en Reims y ganó algun dinero.

Continuará.

Espectáculos

Funciones para hoy

PRÍNCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Marina.—La estrella de un chino (baile)

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Concierto por la sociedad Union Artístico-musical, bajo la direccion del señor Breton.

RECREOS MATRITENSES.—A las ocho y media.—Artistas para la Habana.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—La cola del diablo.

CIRCO DE PRICE (calle de las Infantas).—A las nueve.—Gran funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos, acrobáticos y cómicos, bajo la direccion del señor Parish.

Acuerdo

La Junta directiva del partido liberal-dinástico, en su sesión del día 17, celebrada en San Sebastian, leídas las contestaciones de los comités provinciales, y después de ligera discusión, en vista del estado de las listas electorales y de los trabajos preparatorios de los funcionarios del Gobierno en la mayor parte de las provincias, y de los demás datos y observaciones expuestas por otros comités, convino por unanimidad que, si por hallarse á la cabeza de un partido gubernamental no podía en manera alguna aconsejar á éste el retraimiento ni la abstención, tampoco estaba en el caso de empeñarle en una lucha desigual y peligrosa, exponiendo á sus correligionarios á graves vejámenes estérilmente; por todo lo cual acordó respetar la apreciación de los comités sobre las condiciones de cada localidad, recomendándoles que luchan allí donde la autoridad dé garantías de imparcialidad ó inspire la confianza que ha de proteger la libre emisión del voto, y que en los demás distritos se limiten á procurar el triunfo de los candidatos que, sin una representación política determinada, infundan por sus cualidades personales la seguridad de la buena gestión administrativa de los intereses provinciales, ya que éste es el carácter esencial de estas corporaciones.

Los ladrones

ESTUDIOS DE MALAS COSTUMBRES

III

En una correspondencia de Madrid dirigida á un periódico de Zaragoza se hacen las afirmaciones siguientes: Que hay en la corte empleados con 20.000 rs. Que pagan 8.000 de casa. Que visten á su mitad de terciopelo y seda. Que tienen abono al Real y á la Comedia. Que se marchan en el Verano á San Sebastian. Que fuman habanos. Y que todo esto no cuesta menos de 100.000 rs. anuales. Alguna diferencia hay del gasto al sueldo; pero milagros de este género son muy comunes, mucho más de lo que parece. En España todos los cargos, incluso el de ministro, están mezquinamente retribuidos; apenas dan para mantener el decoro del cargo que retribuyen. Un gobernador de provincia, por ejemplo, no puede dar un banquete sin emplear, casi, casi, el sueldo de un mes; un ministro no puede hacer una recepción sin arruinarse. Pues bien: apesar de todo esto, vemos que un día D. Fulano de Tal, individuo de posición modesta, es nombrado director de tal ó cual ramo. Al día siguiente se le ve en coche, lo cual no tiene nada de particular porque lo paga el Estado; viaja mucho también á costa del Estado; fuma bien porque también el Estado es pródigo en esta parte con los altos funcionarios, y hace, en fin, una porción de cosas que, justas ó injustas, salen de la Nación por antigua y tradicional costumbre. Pero aquí de nuestro asombro. Don Fulano deja la dirección por cualquier causa. ¿Vuelve á la modesta posición en que se hallaba ántes de tomar el cargo? Nada de eso. Continúa el coche, continúa el lujo, continúa la espléndida, continúa el fausto adquirido en el destino que desempeñó. ¿Es que hizo economías en los meses que sirvió el cargo, para vivir durante toda su vida como un acaudalado banquero? ¿A quién podría engañarse así? Todo el mundo sabe adónde llegan seis mil duros de sueldo que tiene un ministro, cincuenta mil reales que tiene un director, y treinta ó cuarenta mil que disfruta un oficial de secretaría. No es posible economizar nada, y mucho menos para gastar despues cien mil reales anuales. ¿Cómo se ha verificado esto? Sencillamente haciendo negocios. Pero negocios que no pueden ser licitos, porque no lo es nunca el que Enriquece al funcionario público. Una fortuna así no se consigue

más que haciendo favores en asuntos de importancia y despachando expedientes contra la justicia. Contra justicia, sí, porque si no, no se hacen ofertas por los interesados y no tiene el empleado público ocasión de aceptarlas. Esto en primer lugar, y esas contrataciones que no se verifican siempre con arreglo á la ley, es el origen de esas fortunas escandalosas, que crecen á la vista de todo el mundo y que nadie puede reclamar contra ellas concretamente, porque la red se tiende muy bien y se procura atar todos los cabos. ¿Qué hacen los tribunales?—se preguntará. Nada: su acción no puede traspasar la muralla de inmoralidad tras de la que se hallan una porción de negociantes de levita que á lo mejor tienen influencia para separar y nombrar jueces. Es decir, están por cima de la justicia. Esta, por lo tanto, tiene que ejercitarse solamente con los que se hallan debajo.

Hechos y dichos

Un periódico de anoche, ocupándose de la conferencia de San Sebastian, se permite ciertas retenciones de muy mal gusto acerca de uno de los ilustres individuos del Directorio. Lo infantil del ataque y el ser un recurso gastado el que emplea nuestro colega, excusaría de nuestra parte cualquier rectificación á sus palabras; pero se trata de un periódico que se llama correligionario de los que reconocemos como uno de nuestros jefes al dignísimo hombre público objeto del ataque, y por esto debemos protestar de la incalificable conducta de ese periódico, añadiendo que nadie dentro del partido liberal-dinástico puede aprobarla, y desde luego nadie la aprueba. Dentro de un partido hay otros medios, muy diferentes de los que nuestro colega emplea, para defender la propia opinión y la manera propia de apreciar determinadas cuestiones de procedimiento y de conducta; pero esa rebelión constante contra todo y contra todos, desautoriza dentro de un partido y en la opinión. Obrar de esta manera es hacer causa común con los enemigos, y para ello vale más declararse enemigo con toda franqueza. Así sabremos de quién nos hemos de guardar.

El Sr. Cánovas empieza á retroceder en la cuestión del principado de Asturias. Todos los periódicos han dicho que de parte de Austria ha habido reclamaciones respecto de este asunto, y La Integridad de la Patria contesta en estos términos, dirigiéndose á El Correo: «Los sucesos nos darán seguramente la razón, pues volvemos á afirmar al colega que ningún personaje austriaco ha preguntado nada, ni había tampoco razón para ello, tratándose de un asunto de gobierno interior. Por lo demás, nadie discute que si en alguna ocasión el Gobierno cree conveniente aconsejar á S. M. el Rey la concesión del principado de Asturias á favor del inmediato sucesor al Trono, en el caso de ser hembra, lo aconsejará; pero esto, como comprenderá el colega, nada tiene que ver con que lo haya prometido á personaje alguno.» Don Antonio se prepara para efectuar la retirada, echar por tierra su decreto de 1 de Agosto y continuar en el Poder, que es lo que importa. Así se gobierna maravillosamente: se adopta una disposición; si no gusta, se enmienda con mayor ó menor habilidad, y todo sigue perfectamente para los que disfrutan del mando. Todo muy bonito, muy nuevo y nada serio.

La situación de las Provincias Vascongadas ha de mejorar notablemente. El general Quesada combatirá con energía las influencias del carlismo. Hé aquí una de las últimas medidas adoptadas: «El general Quesada—preciso es reconocerlo—toma disposiciones salvadoras. Los jefes, desde coronel para arriba, no pueden salir á la calle, despues de las once de la mañana, sin llevar sombrero de copa; de modo que, cuando se ve á alguien con chistera, ya se sabe que es jefe á las órdenes del general Quesada.» No sabíamos que también hubiera establecido el Sr. Quesada un uniforme civil. Puede que con todo eso se arregle la cuestión del obispo de Vitoria. El Gobierno tiene el propósito de efectuar algo importante con el caballo de Vitoria, pero no se atreve.

El prelado de aquella diócesis será vencido por los carlistas, gracias á las contemplaciones del Gobierno. España está inundada de jesuitas y frailes, y la preponderancia de éstos se hará sentir muy pronto en todas partes.

La Patria ha sido hasta ahora el paladín en la prensa del Sr. Cos-Gayon.

Ayer, contestando á La Iberia y á La Prensa, decía:

«La Patria, pues, si reconoce que ha hecho algo el actual ministro de Hacienda en pro de la Administración, no oculta su opinión de que ha podido hacer más, mucho más de lo que ha hecho.»

Y no crean nuestros apreciables colegas La Iberia y La Prensa que nosotros nos hemos de limitar á lamentarnos de la incuria que parecen observar el Sr. Cos-Gayon, cuando tantas reformas quedan por realizar, no; La Patria las indicará en el momento oportuno, si vemos que el tiempo trascurre y el Sr. Cos-Gayon no responde, con la actividad que debiera, á las esperanzas que hiciera concebir.»

¿Conque incuria? Se quedó el Sr. Cos-Gayon sin su único defensor en la prensa.

Los ministeriales son así: tienen muchas intermitencias inexplicables en la defensa de los ministros. Política conservadora pura.

Continúan las cárceles siendo un foco inmundado de crímenes.

Dice un periódico de Barcelona:

«Anteayer ocurrió en las cárceles nacionales un conflicto que irrogó graves consecuencias. Parece que en los días festivos acostumbraban las familias y conocidos de los presos traer á éstos comidas y bebidas, lo cual motivó que algunos presos se embriagaran, y arremetiéndose unos á otros navaja en mano, resultaron cinco heridos.»

Uno de éstos, al arrebatar la navaja de su compañero, lo hizo con tan mala suerte que, cogiéndola por la hoja, se cortó cuatro dedos de la mano.

Todo va bien, muy bien, perfectamente bien.»

Dice El Imparcial:

«Por denuncia de algunos presos de las cárceles de Barcelona se ha incoado causa criminal contra un lavero por exacciones ilegales. Con esta nueva causa, son seis ó siete las instruidas contra empleados de aquellas cárceles nacionales.»

El Sr. Bosch está en estos momentos en San Sebastian tomando baños tranquilamente y disfrutando el sueldo, dietas y demás felicidades del cargo.

Signa su curso la procesion.

El Globo ha publicado el siguiente telegrama de Ciudad-Real:

«Ciudad-Real 19 (nueve 50 n.). Madrid 19 (diez 12 n.).»

Director Globo:

Nuestro querido amigo y correligionario D. Dámaso de Barreneago, exdiputado y rico comerciante de esta capital, ha sido objeto de un inicuo atentado á las seis de esta tarde.

Estaba con su señora comprando en un puesto de la feria un abanico para una niña, y un individuo, de cuyos malos antecedentes tenia ya conocimiento las autoridades de esta capital, atentó contra la vida de nuestro amigo asestándole un golpe en la cabeza con un baston de hierro.

Afortunadamente, pudo evitar el recibírle con la fuerza que se le habia dirigido.

La inmensa concurrencia que en el paseo y en la plaza habia, y en todas partes donde están instalados los puestos de la feria, se indignó del atentado cometido por persona que señala aquí todo el mundo como sospechoso, y más que por eso, al ver que tal hombre paseaba luego tranquilamente con un pariente suyo por los sitios más públicos de la ciudad.

Las autoridades locales, civil y judicial, estaban hace días prevenidas de que pudiera ser acometido el Sr. Barreneago, porque habia motivos fundados para creerlo así, como al fin lo ha sido, y, sin embargo, los agentes de esas autoridades, no sólo no han tratado de evitarlo, sino que se han manifestado extraños á este hecho escandaloso.

El público sigue indignado extraordinariamente.—El corresponsal.»

Aquí no sobran los comentarios, pero no pueden hacerse.

Es tan escandaloso el hecho, indigno tanto, que no hay un comentario posible sin tropezar en los tribunales, en esos tribunales en que no tropieza el individuo que en Ciudad-Real apalea á las personas honradas.

También el partido posibilista se apresta á la lucha electoral.

El Sr. Castelar la aconseja en una carta-manifiesto, de la cual tomamos los siguientes párrafos, en que se condensa el programa del partido:

«No queremos, apesar de la fieje de nuestro proceder y de nuestra doctrina, que olviden los electores en ninguna de las elecciones nuestra significación histórica, prefiriendo derrotas traídas por la claridad y la franqueza á triunfos captados por la doblez y el disimulo. Nosotros

somos demócratas, francamente demócratas, porque destruidos los privilegios antiguos del nacimiento, proclamados los derechos fundamentales como ingénitos á nuestra naturaleza, conseguidas en las leyes la igualdad civil y hasta la igualdad social, no sabemos en nombre de qué escrupulos doctrinarios se quiere impedir la igualdad política, y privar á los individuos del gobierno de si mismos en la esfera individual, y en la esfera nacional á los pueblos del ejercicio continuo de su inmanente soberanía. Demócratas siempre, demócratas por nuestra convicción y por nuestra historia, queremos los derechos naturales en toda su verdad, el sufragio popular en toda su extensión, el Jurado en toda su plenitud y la soberanía nacional en continuo é incansante ejercicio.

Mas dentro de esta declaración, repetida mil veces en nuestros manifiestos, aunque innecesaria en nuestros antecedentes, pertenecemos á la derecha, á la extrema derecha de la democracia española, con arreglo así á nuestro convencimiento como á nuestras inolvidables tradiciones. Y pertenecemos á la extrema derecha de la democracia española, queremos un Estado fuerte con todos sus atributos esenciales; un gobierno cumplidamente obedecido, siempre que mande en nombre y por ministerio de las leyes; unos cuerpos municipales y provinciales, encerrados en círculo de atribuciones, que no puedan, no, quebrantar la unidad de nuestra España; un clero independiente de la política y libre por completo en su ministerio religioso; un ejército reclutado en la universalidad de los ciudadanos, los cuales nacen con el deber de servir á la Patria, sumiso por virtud de vigorosa disciplina, formulada en austera y severísima ordenanza; unas reformas progresivas, si, pero que, naciendo de la libre expresión del pensamiento individual, no lleguen á la realidad ó por improvisación de las revoluciones, sino despues que las haya aceptado la conciencia general y querido la voluntad pública, á fin de conjurar los efimeros y tempestuosos triunfos, á cuyo fugaz centelleo sucede el eterno hielo de nuestras perdurables reacciones.»

Albuides

Con satisfacción hemos leído el artículo que, bajo el epigrafe de Resumen, ha publicado El Eco de Navarra, al tratar del proyectado ferrocarril.

Efectivamente, la GACETA UNIVERSAL apoya y apoyará todo lo que á Navarra sea conveniente y esté relacionado con su prosperidad.

Conocemos todo lo que vale la provincia, conocemos sus legítimas aspiraciones de engrandecimiento, conocemos los nobles y levantados propósitos de sus hijos, y no hemos de cercenar en nada nuestro apoyo en su favor.

Nos complace ver la actitud de El Eco en estos párrafos:

«En las grandes cuestiones de la vida social, nada se hace, ni se consigue, ni se adelanta con el quietismo. La actividad y el estudio son las palancas que remueven obstáculos, cuando se oponen á las grandes ideas, las que destruyen contrariedades y salvan entorpecimientos, las que nos convencen de la bondad de los proyectos, y nos hacen proseguirlos hasta su término.»

Esto es lo que queremos haga Navarra ante el asunto del ferrocarril de los Albuides: el estudio ha hecho que nos penetremos de la importancia notoria que el proyecto reviste; el patriotismo nos ha hecho defenderlo; la constancia debe ser quien lo consiga.»

Nada más lógico, nada más patriótico que luchar en defensa de una justa causa; y si las pasiones, los rencores y los intereses particulares de determinadas individualidades tienen por objetivo entorpecer y hacer causa embosada en favor de la oposición que presenta el Gobierno á la provincia, sepan unirse todos, alentando más y más cuanto mayores sean los obstáculos que traten de impedir el feliz término de un asunto de tan vital interes para Navarra.

Nuestra modesta publicación, nuestros trabajos y nuestro deseo están, como dice muy bien El Eco, al lado del fomento y prosperidad de Navarra.

Oficial

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Presidencia.—Real decreto decidiendo á favor de la Administración una competencia suscitada entre el gobernador civil de Burgos y el juez de primera instancia de Castrojeriz.

Guerra.—Real decreto resolviendo, entre otras disposiciones, que la fuerza del regimiento de Mallorca se eleve á la designada para el pie de guerra, llamando á las armas el número necesario de reclutas del reemplazo de este año que se hallen con licencia ilimitada y pertenezcan á cuerpos de infantería de guarnición en el distrito de Castilla la Nueva.

Gobernación.—Real orden confirmando el fallo de la diputación provincial de Alcabete por el que dejó sin efecto un sorteo supletorio celebrado por el ayuntamiento de Bogana, para el actual reemplazo.

Otra resolviendo el expediente instruido con motivo de haber nombrado la Junta municipal de Vera (Almería) á don Ramon Casanova para el cargo de médico titular de la ciudad y de los presos pobres del partido.

Otra desestimando el recurso inter-

puesto por Luis Baldomir contra el fallo de la comision provincial de la Coruña, que lo declaró soldado en el actual reemplazo por el cupo de aquella capital.

Fomento.—Real orden aprobando la transferencia del ferrocarril de Bilbao á Durango hecha por D. Francisco N. Agartúa en favor de la sociedad Compañía del ferrocarril central de Vizcaya.

Otra disponiendo que se adquirieran por este ministerio, con destino á bibliotecas populares, 300 ejemplares del Manual de cultivos agrícolas, por D. Eugenio Pla.

Otra disponiendo que se anuncien por concurso varias categorías de ascenso y de término, vacantes en las facultades de farmacia y de derecho, seccion del civil y del canónico.

Interior

Choque de un tren

Nuevos pormenores, adquiridos ayer, nos permiten dar cuenta circunstanciada del accidente ocurrido en la línea férrea de Andalucía.

El tren especial de mercancías, ascendente, que llegó á las diez de la mañana á Santa Helena, kilómetro 279 de la línea de Córdoba, al ponerse en movimiento para tomar agua la segunda máquina, se rompieron los enganches por el vagon quince, á contar por la cola; la fatal coincidencia de ocurrir esto en terreno muy pendiente, hizo que con gran velocidad recorrieran los quince vagones un trayecto de cinco kilómetros, siendo inútiles los laudables esfuerzos que hicieron para evitarlo el guardafreno de cola y el conductor del tren.

Cuando, favorecida por la pendiente, aumentaba la velocidad de los citados vagones, se encontraron con el tren número 1, ascendente, que, con doble tracción, empezaba á subir la pendiente del puente 45, kilómetro 248. Entre los ocho vagones que componían el tren número 1, habia dos con seis toros y uno con cuatro caballos.

El choque ocurrió á las diez y 20 minutos de la mañana.

En los primeros momentos se aseguraba que no habia que lamentar desgracias personales; pero posteriormente se ha anunciado que han resultado ocho viajeros heridos que venian en el tren núm. 1, de éstos ha quedado uno en Vilches por no permitirle su grave estado continuar la marcha, como lo hicieron los restantes.

Del personal del tren, las noticias todas contextes son que han resultado heridos leves y contusos los maquinistas y fogoreros de las máquinas del tren 1 y el conductor directo de Málaga D. Julian Aynso, el cual ha llegado á Madrid hoy por la mañana, y tiene una herida de poca gravedad en la cabeza. Los fogoreros han pasado á Alcazar.

Uno de los vagones que conducian los toros quedó completamente destruido, escapándose dos de ellos, de los cuales fué cogido uno que quedó sujeto entre dos vagones; en el otro vagon se encontró un toro muerto, que se asegura lo estaba ya por accidente ocurrido dentro de la jaula. Las pérdidas materiales son de bastante consideración; las dos máquinas del tren han quedado completamente estropeadas. El vagon de equipajes y mercancías de gran velocidad sin novedad.

Se han incendiado tres vagones de hulla, quedando tambien destruidos; un vagon cargado de aceite ha podido salvarse excepto catorce pellejos que cayeron al arroyo. Los coches de viajeros no han sufrido deterioro alguno; pero en cambio casi todos los vagones escapados del tren especial de mercancías han quedado destruidos; el furgon de cola reducido á cenizas, debajo de la máquina primera del tren núm. 1.

El puente ha sufrido algunos desperfectos, si bien de tan poca consideración, que podrá quedar completamente reparado dentro de dos ó tres días.

Como era inevitable, el servicio sufrió algun retraso. El tren núm. 1, que salió con seis horas de retraso, llegó á Madrid con el tren núm. 7, que se unieron en Alcazar de San Juan.

Los viajeros de la vía descendente continuaron su marcha en el tren núm. 8. El tren núm. 81, mixto de Ciudad-Real, se hizo continuar hasta Madrid con la marcha del tren núm. 1.

El tren núm. 21, que salió de Santa Helena con dos horas y veinticuatro minutos de retraso, llegó á Madrid con sólo veinte minutos de retraso. No habiendo enlazado con el tren núm. 8, fué preciso hacer tren especial desde Alcazar.

El parte facultativo del médico de seccion, Sr. Nuñez, fechado en Vadollano, dice textualmente:

«De los lesionados en el accidente de ayer, los viajeros continuaron su viaje sin gravedad inmediata, excepto un anciano que ha quedado en Vilches y su estado es grave, con una congestión cerebral, según reconocimiento que he practicado.»

Le asiste el médico titular por disposición de la autoridad.

Los empleados lesionados, tambien sin gravedad inmediata, han pasado á sus respectivas residencias. La autoridad de Vilches dispuso lo oportuno al tener conocimiento de este accidente.»

Sabemos por referencia que uno de los viajeros heridos que llegaron ayer á Madrid se encuentra en grave estado, porque fué arrollado por uno de los toros escapados, dándole tan fuerte golpe, que le ha producido una conmoción cerebral.

En los centros oficiales se recibió ayer tarde un telegrama del subgobernador de Linares que confirma todos los datos que hemos expuesto.

Dicha autoridad añade que ha dejado en el sitio de la catástrofe alguna fuerza de

la guardia civil, para custodiar las mercancías y equipajes. Se ha enviado el material y personal necesario para facilitar los trasbordos y desembarazar la vía.

Exterior

Paris 19. Se sabe oficialmente que el Congreso de Buenos-Aires no ha admitido la dimision del presidente Avellaneda, el cual desempeñará el cargo hasta que termine el periodo constitucional.

Montauban 19.

El Sr. Freycinet ha pronunciado un nuevo discurso, asegurando que el gobierno seguirá una política firme, prudente y moderada en el interior y pacífica en el exterior.

Ha desmentido todos los rumores que respecto á proyectos futuros se atribuyen al gobierno, declarando que jamás emprenderá una política de aventuras que pudieran comprometer la Francia, que jamás comprometerá la paz, que el país necesita mantener á todo trance.

Paris 19.

En la Bolsa se ha cotizado: 3 por 100 frances, 85'45.—5 por 100 id., 119'40.—Exterior español, 191'4.—Interior, 18 0/0.—Deuda amortizable exterior, 40 1/2.—Obligaciones de Cuba, 463'75.—Consolidados ingleses, 97 13/16.

Bolsin: 3 por 100 interior español, 18 7/16.—Exterior, 19 1/4.—Amortizable interior, 00 0/0.—Idem exterior, 40 5/16.—Obligaciones de Cuba, 463'75.

Las fiestas de la independencia

EN BÉLGICA

El martes último terminó con una gran fiesta nacional en Bruselas la larga serie de festejos que se han celebrado en toda Bélgica para conmemorar el 50º aniversario de su independencia.

En la gran fiesta final han estado representados todos los departamentos del reino.

El día comenzó por una manifestacion solemne en honor de los fundadores de la nacionalidad belga.

Las dos Cámaras se habian constituido en sesion permanente para recibir con toda solemnidad á los individuos que aún viven de los que formaron el gobierno provisional de 1830 y del Congreso nacional del mismo año.

Las Cámaras en pleno, las diputaciones de las ciudades belgas y los cuerpos constituidos se dirigieron despues al campo de maniobras, donde se dió lectura de los discursos que todas las corporaciones dirigian al rey, el cual contestó á todos, ensalzando á los jefes del pueblo de 1830: «Esta fiesta es la suya, dijo Leopoldo II. Todos admiramos aquella gran generacion

de 1830, que nos ha hecho lo que somos... Los miembros del gobierno provisional y de aquellas Cortes constituyentes tuvieron fe en la sensatez del pueblo belga. Tuvieron el valor de dotarlo de las instituciones más liberales del mundo, y sus esperanzas no se han visto defraudadas.»

La alegría y el orgullo de que los belgas hacen hoy alarde son muy legítimos. Medio siglo les ha bastado para crearse una nacionalidad, que hoy representa el mundo entero, y que cuenta con la simpatía y admiracion generales.

Ecos de Madrid

A las tres de la tarde se cometió ayer un robo en la calle del Lazo, número 3, cuarto segundo, consistente en ropas, alhajas y metálico por valor de 10.000 rs.

Los ladrones, que no fueron habidos, llevaron á cabo su hazaña en ausencia de los dueños de la habitacion.

Se está trabajando activamente en la mayordomia mayor de Palacio con motivo de los preparativos que son necesarios para el ceremonial del nacimiento del futuro heredero de la Corona.

Ayer se ocupaba de la redaccion del ceremonial una seccion de las oficinas de dicho departamento.

Ayer recibimos el primer número de La Correspondencia Ilustrada, de que es propietario y director nuestro querido amigo y correligionario D. Pedro Pagan.

Sea muy bien venido al estadio de la prensa La Correspondencia Ilustrada, y le deseamos toda suerte de prosperidades en la campaña que empezó ayer contra el partido conservador.

Los 6.000 tabacos decomisados últimamente pertenecian al dueño de una taberna de la calle de las Hileras.

El lunes llegará á Madrid D. Celestino Ansorena, y volverá á encargarse de la alcaldia del distrito del Congreso.

También se espera al Sr. Lozano, que hará lo propio con la del distrito de la Audiencia.

La llegada de los tenientes alcaldes en propiedad es la mejor prueba de que el Gobierno, digan lo que quieran los periódicos ministeriales, no descuida los trabajos electorales.

Ayer ingresó en el Asilo del Pardo una señora de cien años de edad, natural de Muros (Oviedo), que se hallaba abandonada en esta capital.

Anteanoche, por ser los dias del emperador de Austria, hubo comida en casa del

conde de Ludolf, á que asistió el señor ministro de Estado, el Sr. Bañer, el alto funcionario de Viena que acompaña á la archiduquesa y los empleados de la legacion.

Al tomar el té, dícese que el Sr. Elduayen explicó al baron austriaco la historia y significacion del principado de Asturias.

En la temporada próxima se abrirán al público de Madrid diez y seis teatros: siete de canto: Real, Jovellanos, Apolo, Alhambra, Recreo, Capellanes y Bolsa; y nueve de declamacion: Español, Comedia, Lara, Novedades, Variedades, Eslava, Martin, Infantil y la Risa.

Ayer tarde, á las cinco, á un caballero que paseaba por frente al Gobierno civil le dispararon un tiro no se sabe desde donde, que le atravesó el sombrero.

Se ha dispuesto por la direccion de Obras públicas que los ingenieros jefes de las provincias de Madrid y Toledo practiquen un reconocimiento en los terrenos que comprende el trazado de los canales de riego derivados de los rios Tajo y Tajuña, para que en su vista, y con los resultados que ofrezca, la Junta consultiva de caminos, canales y puertos proceda al trazado oficial de los dos canales.

Ha sido jubilado el doctor don Benito Morales, primer farmacéutico del cuerpo facultativo de la beneficencia provincial de Madrid, ascendiendo á dicho cargo don Angel Garrido é Isidro; á la plaza de farmacéutico segundo D. Isidro Lopez Dueñas, y á la de tercero D. José Lopez Giron.

Segunda edicion

Se ha dicho esta tarde que del 15 al 20 de Octubre próximo se reunirán las Cortes y que sólo estarán abiertas hasta los primeros dias del mes de Noviembre, leyéndose ántes de dicho mes el decreto dando por terminada la legislatura.

El día 26 cumple nuestro colega La Igualdad los noventa dias de suspension á que fué condenado por la fiscalía de imprenta.

Reaparecerá, segun nuestros informes, del 28 del actual al 1 del próximo Setiembre.

Esta tarde hemos oido referir al mismo D. Julian Zugasti la detencion que llevó anoche á cabo de dos hombres que esta-

ban forzando una puerta de la misma casa en que dicho señor vive.

Nuestro amigo se queja del descuido en que se encuentra el vecindario de Madrid, pues sólo en el distrito del Congreso, del que también forma parte el Prado, no hay para la seguridad individual nada más que ocho parejas de orden público.

Esta mañana á las ocho ha sido ejecutado en Marchena el reo Francisco Lopez Conejero.

El alcalde de Maquena ha telegrafiado al ministro de la Gobernacion, manifestando que esta madrugada ha sido robada la iglesia de dicho pueblo, llevándose los ladrones las ropas de la Virgen y de la sacristía y los ornamentos sagrados.

Los ladrones no han sido habidos.

Segun nos dicen, el Sr. Sanchez Bustillo está resuelto á hacer cuestion de Gabinete el licenciamiento de los 14.000 hombres que hay cumplidos en el ejército de Cuba.

Parece que esta decision obedece á indicaciones del general Blanco, con las cuales se halla conforme el señor ministro de Ultramar.

También nos han dicho que ha conferenciado esta mañana con S. M. el Rey el señor ministro de Marina.

Personas que pasan por bien informadas aseguran que dicha conferencia habia sido para poner en conocimiento del jefe del Estado la entrada en aguas del Mediterráneo de la escuadra inglesa y el rumbo que ha de seguir y los puertos en que ha de hacer escala.

Hoy han despachado con S. M. el Rey los señores ministros de Estado y Ultramar.

Este último parece que ha conferenciado detenidamente con S. M. respecto á la entrevista que ayer tuvo con el Sr. Cánovas despues de celebrado el Consejo.

El tren de Andalucía que ha llegado hoy á Madrid ha sufrido un retraso de dos horas, pues á consecuencia del choque ocurrido entre las estaciones de Vilches y Santa Helena, hay que hacer un trasbordo bastante pesado.

Esta tarde ha ocurrido un incendio en Pinto, de alguna consideracion, el cual principió por un pajar, quedando éste y una casa reducidos á cenizas.

Telegramas de la tarde

Paris 20 (dos tarde).

Apertura de la Bolsa de hoy: 3 por 100 exterior español, 19 1/4. Idem interior, 18 3/8.

San Petersburgo 20. El periódico oficial del imperio ruso publica el nombramiento del general Melikoff como ministro del Interior, y del general Eschrevin como subsecretario.

Londres 20.

El Sr. Gladstone ha resuelto marchar el 31 de este mes á la isla de Madera con su señora é hijo.

Copenhague 20.

El rey de Grecia marchará mañana para San Petersburgo.

Viena 29.

Se asegura que las grandes potencias se negarán á aplazar por más tiempo el arreglo de la cuestion montenegrina.

Londres 20.

No se ha confirmado la noticia dada por el Standard, de haber comenzado el bombardeo, por parte de los afganos, contra la plaza de Candahar.

Continúan llegando refuerzos de tropas inglesas, que van ocupando ventajosas posiciones estratégicas.

Constantinopla 20.

Probablemente mañana se mandará á las potencias la contestacion de la Puerta aproposito de la cuestion relativa al Montenegro.

Bolsa

DEL DIA 20 DE AGOSTO.

COTIZACION OFICIAL.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, Último precio. Rows include: Renta perpetua al 3 por 100, Deuda exterior, Deuda amortizable con interes 2%, Bonos del Tesoro, Obligaciones de Cuba, etc.

IMPRENTA DE LA GACETA UNIVERSAL, Calle de la Reina, núm. 8, piso bajo.

pleado. Gorain cruzó las manos con admiracion. El pobre hombre pensaba que á su regreso á Paris podría contar á sus amigos y conocidos que habia estado bebiendo mano á mano en Versalles con el condante de un ministro. En cuanto á Gervasio, pensaba que debia pagar de su bolsillo la parte que por escota le correspondiera al empleado. —Hace dos dias que,—continuó Roger,—halládomelo tan fatigado como me encuentro hoy, y viendole que la indolencia de asuntos que habia desparechar era superior á mis fuerzas, me vi precisado á presentar mi dimision; pero el conde, que antes gritaba tanto y se incomodaba al ver que yo no me po-

pleado. Gorain cruzó las manos con admiracion. El pobre hombre pensaba que á su regreso á Paris podría contar á sus amigos y conocidos que habia estado bebiendo mano á mano en Versalles con el condante de un ministro. En cuanto á Gervasio, pensaba que debia pagar de su bolsillo la parte que por escota le correspondiera al empleado. —Hace dos dias que,—continuó Roger,—halládomelo tan fatigado como me encuentro hoy, y viendole que la indolencia de asuntos que habia desparechar era superior á mis fuerzas, me vi precisado á presentar mi dimision; pero el conde, que antes gritaba tanto y se incomodaba al ver que yo no me po-

pleado. Gorain cruzó las manos con admiracion. El pobre hombre pensaba que á su regreso á Paris podría contar á sus amigos y conocidos que habia estado bebiendo mano á mano en Versalles con el condante de un ministro. En cuanto á Gervasio, pensaba que debia pagar de su bolsillo la parte que por escota le correspondiera al empleado. —Hace dos dias que,—continuó Roger,—halládomelo tan fatigado como me encuentro hoy, y viendole que la indolencia de asuntos que habia desparechar era superior á mis fuerzas, me vi precisado á presentar mi dimision; pero el conde, que antes gritaba tanto y se incomodaba al ver que yo no me po-

pleado. Gorain cruzó las manos con admiracion. El pobre hombre pensaba que á su regreso á Paris podría contar á sus amigos y conocidos que habia estado bebiendo mano á mano en Versalles con el condante de un ministro. En cuanto á Gervasio, pensaba que debia pagar de su bolsillo la parte que por escota le correspondiera al empleado. —Hace dos dias que,—continuó Roger,—halládomelo tan fatigado como me encuentro hoy, y viendole que la indolencia de asuntos que habia desparechar era superior á mis fuerzas, me vi precisado á presentar mi dimision; pero el conde, que antes gritaba tanto y se incomodaba al ver que yo no me po-

pleado. Gorain cruzó las manos con admiracion. El pobre hombre pensaba que á su regreso á Paris podría contar á sus amigos y conocidos que habia estado bebiendo mano á mano en Versalles con el condante de un ministro. En cuanto á Gervasio, pensaba que debia pagar de su bolsillo la parte que por escota le correspondiera al empleado. —Hace dos dias que,—continuó Roger,—halládomelo tan fatigado como me encuentro hoy, y viendole que la indolencia de asuntos que habia desparechar era superior á mis fuerzas, me vi precisado á presentar mi dimision; pero el conde, que antes gritaba tanto y se incomodaba al ver que yo no me po-

pleado. Gorain cruzó las manos con admiracion. El pobre hombre pensaba que á su regreso á Paris podría contar á sus amigos y conocidos que habia estado bebiendo mano á mano en Versalles con el condante de un ministro. En cuanto á Gervasio, pensaba que debia pagar de su bolsillo la parte que por escota le correspondiera al empleado. —Hace dos dias que,—continuó Roger,—halládomelo tan fatigado como me encuentro hoy, y viendole que la indolencia de asuntos que habia desparechar era superior á mis fuerzas, me vi precisado á presentar mi dimision; pero el conde, que antes gritaba tanto y se incomodaba al ver que yo no me po-

pleado. Gorain cruzó las manos con admiracion. El pobre hombre pensaba que á su regreso á Paris podría contar á sus amigos y conocidos que habia estado bebiendo mano á mano en Versalles con el condante de un ministro. En cuanto á Gervasio, pensaba que debia pagar de su bolsillo la parte que por escota le correspondiera al empleado. —Hace dos dias que,—continuó Roger,—halládomelo tan fatigado como me encuentro hoy, y viendole que la indolencia de asuntos que habia desparechar era superior á mis fuerzas, me vi precisado á presentar mi dimision; pero el conde, que antes gritaba tanto y se incomodaba al ver que yo no me po-

pleado. Gorain cruzó las manos con admiracion. El pobre hombre pensaba que á su regreso á Paris podría contar á sus amigos y conocidos que habia estado bebiendo mano á mano en Versalles con el condante de un ministro. En cuanto á Gervasio, pensaba que debia pagar de su bolsillo la parte que por escota le correspondiera al empleado. —Hace dos dias que,—continuó Roger,—halládomelo tan fatigado como me encuentro hoy, y viendole que la indolencia de asuntos que habia desparechar era superior á mis fuerzas, me vi precisado á presentar mi dimision; pero el conde, que antes gritaba tanto y se incomodaba al ver que yo no me po-

pleado. Gorain cruzó las manos con admiracion. El pobre hombre pensaba que á su regreso á Paris podría contar á sus amigos y conocidos que habia estado bebiendo mano á mano en Versalles con el condante de un ministro. En cuanto á Gervasio, pensaba que debia pagar de su bolsillo la parte que por escota le correspondiera al empleado. —Hace dos dias que,—continuó Roger,—halládomelo tan fatigado como me encuentro hoy, y viendole que la indolencia de asuntos que habia desparechar era superior á mis fuerzas, me vi precisado á presentar mi dimision; pero el conde, que antes gritaba tanto y se incomodaba al ver que yo no me po-

pleado. Gorain cruzó las manos con admiracion. El pobre hombre pensaba que á su regreso á Paris podría contar á sus amigos y conocidos que habia estado bebiendo mano á mano en Versalles con el condante de un ministro. En cuanto á Gervasio, pensaba que debia pagar de su bolsillo la parte que por escota le correspondiera al empleado. —Hace dos dias que,—continuó Roger,—halládomelo tan fatigado como me encuentro hoy, y viendole que la indolencia de asuntos que habia desparechar era superior á mis fuerzas, me vi precisado á presentar mi dimision; pero el conde, que antes gritaba tanto y se incomodaba al ver que yo no me po-

Encargada de recibir nuestros anuncios
Agencia Escamez, Preclados, 35, Madrid

ANUNCIOS

En Paris, única casa corresponsal
Agencia Perojo, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31

GACETA UNIVERSAL

MODO DE ADQUIRIR LA SUSCRICION

En Madrid directamente en la Administracion; en provincias, por carta al administrador, incluyendo el importe en letras del Giro mutuo, particulares ó por medio de sellos de franqueo.
Los pagos son adelantados.
Las suscripciones empiezan en 15 y 1.º de cada mes.
Los señores corresponsales que admitan suscripciones para nuestro diario, acompañarán el importe de éstas, al dar aviso.
La Empresa no gira contra sus suscritores.
Todas las reclamaciones se dirigirán á la Administracion, Reina, 8, bajo.

LA CONFESION DE UN HIJO DEL SIGLO, por Alfredo de Musset. Precio: SEIS REALES.

NOVELAS Y CUENTOS: Pedro y Camila.—Margot.—Historia de un mirlo blanco.—Croisilles.—El secreto de Javotte.—La mosca.—Mimi Pinson, por Alfredo de Musset. Precio: UNA PESETA.

Estas preciosas novelas, de cuyo mérito indudable es garantía segura el reputado nombre de su autor, están puestas á la venta en las principales librerías y en la Administracion de la GACETA UNIVERSAL.

Los suscritores á este periódico pueden adquirir estas obras á mitad de precio recibiendo en esta Administracion, y con el aumento de franqueo remitiéndoselas á provincias.

LIQUIDACION

RELOJERÍA, CALLE DE ALCALA, NÚM. 5

Avismos á nuestros parroquianos que liquidamos las existencias en géneros de nuestro acreditado establecimiento, fundado hace 25 años. Los precios, sumamente módicos, responden al objeto que nos proponemos: el de realizar, atendiendo á la vez á la confianza que se merece aquel que quiere favorecerlos. La variedad de las alhajas que exponemos á la venta, no permitiendo hacer una descripción exacta que justifique su verdadero valor, nos limitaremos á designar las que mas se prestan á dar á conocer la baratura y buena fe, como base de nuestra liquidacion.

Para señoras: sabonetas, oro guilloché, 330 rs. Con esmalte, 500 rs. Idem, oro, esmalte y pederías, 600 rs. Idem, oro, Remontoirs, guilloché, 500 rs. Idem, oro, Remontoirs, con esmalte, 600 rs. Idem, oro, Remontoirs, esmalte y pederías, 860 rs. Juego reloj y cadena de oro, 800 rs. Para caballero: sabonetas, oro guilloché, 600 rs. Remontoirs sabonetas, oro, guilloché y grabados, 800 rs. Hay un gran surtido de cadenas de oro de ley para señoras: con medallones y pasadores desde 260 rs. en adelante, otras con broches desde 400 rs. Cadenas de oro de ley para caballeros á 21 rs. el adarme.

Relojeria, calle de Alcalá, núm 5.

LA VENECIANA



Admirable preparacion sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes:
1.º Quedar teñido el cabello y la barba tan luego como se seca; es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora.
2.º Permanecer teñido por espacio de dos meses.
3.º No ser necesario antes lavar ó desengrasar el cabello, y no dañar lo más mínimo la piel.
Puntos de venta en provincias: Albacete, calle de Salamanca, 5; Almería, comercio de D. Juan Pacino; Burgos, peluquería y perfumería de D. Santiago Conde, Espolon, 44; Badajoz, D. Jerónimo Rodríguez, calle de San Juan; Bilbao, comercio de Doña Ramona Jáuregui; Co-ruña, Florida, 25; Cartagena, señores Roig, hermanos; Cádiz, en la redaccion de 'La Palma'; Ferrol, Real, 127; Guantaria; Granada, calle de San Sebastian, 7; Murcia, Príncipe Alfonso, 31; La Dalia Azul, id., 16; Bazar Veneciano; Málaga, calle de Granada, 2 y 4; Pamplona, Calcesteros, 1; Santander, Blanca, 16; Guantaria; Sevilla, Sierpes, 60; Valladolid, Acera de San Francisco, 15; Bajada de San Francisco, 3 y 4; Valencia, calle de San Vicente, 22; Tafalla, calle de la Compañía, 13; Ciudad-Real, comercio de don Francisco Eaba, y en Berja, D. Cristóbal Lopez Enciso.
Los pedidos al por mayor, depósito en Madrid, calle Mayor, 56, comercio de sedas y fábrica de corsés de Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa.
Precios, 12, 24 y 36 rs. frasco en toda España. Grandes descuentos al por mayor.

SE CEDEN HABITACIONES bien amuebladas en UNA CASA que no es de huéspedes.

En el almacén de loza de la Corredora Baja de San Pablo, 8, darán razon.



RECOMENDAMOS el nuevo corsé-taja modelo para sujetar y disminuir el vientre ó impedir toda clase de dolencias. Idem Princesa, largo, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero. Estos corsés han obtenido el premio en la Exposicion universal de Paris. Mayor, 56, Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa.

PRIMERA Y ÚNICA LINEA AGREDITADA DE VAPORES ESPAÑOLES

de OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA PARA MANILA
El 15 de Setiembre saldrá de Cádiz y el 20 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español
AURRERA
Informes: D. M. A. Amusatégui, en Cádiz.—Sres. Olano, Larrinaga y C.ª, Mercad, 18, Barcelona. Madrid, Lope de Vega, 23 y 25.

LA NIÑEZ. REVISTA DE EDUCACION Y RECREO. Se publica los dias 5, 15 y 25 de todos los meses, fuerosamente impresa y con bellos grabados.
PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid, 40 rs. al año, 22 semestre, 12 trimestre. Frava: 50 — 25 — 15
Administracion: Meson de Paredés, 47, principal, Madrid.

COLLARES DE AZABACHE

Los modelos, muy nuevos y bonitos, se han recibido en los Tiroleses, vendiéndolos más baratos que ninguna otra casa. Recomendamos á nuestra clientela el gran surtido de peinetas en todas formas.

Los Tiroleses, Atocha, 19 y 21

Á 20 REALES

Bolsas de mano para viaje, señoras; son, si mi memoria es fiel, de piel, pero de una piel divina y fina; su construccion es preciosa y lujosa. Cómprala, mujer hermosa, para viajar de verano, que es una bolsa de mano de piel fina y muy lujosa. Los Tiroleses, Atocha, 19 y 21

AGUA CIRCASIANA ÚNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES

Y NOBLEZA DE EUROPA. Cuarenta y ocho años de éxito en todo el mundo.

EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio, hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres dias la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de su juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil; en la composicion de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud. A fin de evitar las falsificaciones, debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores, P. P. Herrings y Compañía, plaza de Don Pedro, 60 y 61, Lisboa. Único depósito en España, adonde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, 9, Madrid.

VENTA DE SOLARES

Uno de 21.000 pies cuadrados, calle de Santa Engracia, núm. 18, esquina á una calle nueva. Otro de 51.000 pies cuadrados entre las calles de Hermosilla y Goya, lindando con el paseo de la Ronda. Otro de 16.000 pies cuadrados en la calle de Hermosilla, núm. 10. Otro de 13.000 pies cuadrados en la calle de Velazquez, detras de la casa núm. 21 de la calle de Goya. Otro de 38.000 pies cuadrados entre el paseo de Santa Engracia y calle de Almagro, junto al palacio del señor duque de Almodóvar. Otro de 285.000 pies cuadrados. Su fachada á la carretera de Aragón. Los planos y demas explicaciones se darán calle de Luchana, número 3 moderno, cuarto principal, todos los dias de ocho á doce de la mañana y de cinco á nueve de la tarde. Tambien se venden unas cocheras en la calle de Jorge Juan, número 14, barrio de Salamanca.

AGUA DE BARCELONA

PREPARADA POR JOSEFA MARTINEZ PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Acreditada ya la excelencia de esta agua y su eficacia para blanquear, suavizar y rejuvenecer el cutis, es excusado enunciar sus inmejorables cualidades, por ser, como queda dicho, tan conocidas de cuantas personas la usan, que son innumerables en Madrid y provincias. Su precio, 5 reales botella y 45 docena. Todas las botellas irán rotuladas y selladas con las iniciales J. M. Depósitos en Madrid: calle Ancha de San Bernardo, 42, droguería; Atocha, 18, guantería; idem 87, droguería; Leon, 38, droguería; Montera, 36, comercio de sedas; Cava Baja, 40, droguería; Paucarral, 1, comercio de sedas; Toledo, 109, comercio; Real del Barquillo, 17, droguería; Maldonado, 9, droguería; Hortaleza, 16, droguería; Desangraño, 11, comercio de sedas; Jacometrezo, 4, droguería; Mayor, 56, comercio de sedas; Montera, 21 tienda; plaza de Santo Domingo, 17, comercio de sedas; Toledo, 52 y 90, droguerías; Isabel la Católica, 83, droguería, y Pez 34. Depósito central, calle Mayor, 56, comercio de sedas y fábrica de corsés, donde se sirven pedidos á provincias.

184 EL HOTEL DE NIÑERRES
—¿Otra botella?—gritó vivamente Gervasio.
—No, mil gracias, no tengo más sed,—repuso ablemente el empleado.
—Os lo ruego...
—Os lo agradezco,—dijo Roger.
Y cambiando de entonacion, añadió:
—Sobre todo, la ciudad de Paris es la que me da más trabajo.
—¿Será posible!—dijo Gorain.
—No hay semana, no hay dia en que no tenga que ocuparme de algun asunto importante. Todo es preciso que yo lo sepa. Sin ir más lejos, en estos momentos existe un asunto que preocupa sobremanera á monseñor, y que es necesario que yo ponga en claro.
—¿Cuál?—preguntó Gervasio.
—En verdad, no sé si debería dejar correr mi lengua...—dijo aparentando dudar,—pero ambos me habéis agraciado á primera vista, y...
—Mil gracias—murmuró Gorain.
—Entre personas honradas, no hay cuidado,—añadió Gervasio.
—Yo—repuso Gorain—soy propietario en Paris, en la calle de Saint-Honoré.
—M. Roger les hizo un profundo saludo.
—Yo—continuó aquel—me llamo Gorain, y aun que el señor, que se llama Gervasio, no sea propietario como yo, respondo de su moralidad.
—¡Gorain!—repitió el empleado, como si aquel nombre hubiera despertado un recuerdo en su memoria.
—Sí, señor; Gorain de padres é hijos.
—Vivis en la calle de Saint-Honoré, ¿no es eso?

181 EL HOTEL DE NIÑERRES
—¿Cómo?—preguntó sonriendo Gervasio.
—Como podéis comprender, tambien tengo calor y sed, y me agrada un vaso de cerveza; pero me abstengo, porque me da lástima pedir una botella para mí sólo.
—Precisamente, pero...
—Es verdad.
—Ahora bien: si me permitis que tome mi parte de la vuestra, os pagaré el escote, y podremos beber todos, sin perjudicar nuestros bolsillos.
—Los dos amigos volvieron á mirarse, pero esta vez fué muy distinta la expresion de sus fisonomías.
—Esa proposicion es muy aceptable,—dijo Gorain dirigiéndose á su amigo.
—Aceptada, señor...
—Roger, para servir á ustedes,—interrumpió el recién llegado.
—¿Vivis en Versalles?—preguntó Gorain.
—En Paris, por mi empleo.
—¿Sois, segun eso, empleado?
—Sí, en casa del conde de Breteuil.
—¿En casa de monseñor el ministro!—exclamó Gervasio.
—¡Oh!—se apresuró á decir Roger.—Empleado muy infimo, de muy poca valía; pero me encuentro, no obstante, en posicion de favorecer de vez en cuando á mis amigos.
—Ambos interlocutores se levantaron apresuradamente.
—Nos creemos muy honrados con haber hecho este conocimiento,—dijo Gorain, invitando con la accion al empleado para que tomase asiento enfrente de él.

EL HOTEL DE NIÑERRES 177
La madre Lelievre hizo un gesto que denotaba la profunda consideracion que le inspiraba tan digno parroquiano.
—Señores, ¿querais tomaros la molestia de entrar?—les dijo.—Mejor esperarais en la sala.
A una seña de su ama, Juanona abrió las puertas vidrieras, y los recién llegados, despues de repetir sus cumplidos, se decidieron á entrar en la segunda pieza.
Despues de pensarlo mucho, escogieron una mesa situada cerca de una ventana, colocaron los sombrios en sus respectivos bastones y los apoyaron en un rincón de la sala, y tomaron posesion de los bancos que rodeaban la mesa.
—¿Conque, amigo mio, ¿es éste el sitio que eligió M. Danton?
—Mi inquieto,—interrumpió Gorain.
—Vuestro inquieto—repitió Gervasio—os citó en este sitio, ¿no es eso?
—Precisamente.
—¿A qué hora?
—A las tres.
—¡Bah!—dijo Gervasio consultando su reloj.—Venidnos minutos faltan todavía. Este reloj es tan fijo como el sol.
—Aguardemos, pues.
—Si los dos amigos, rendidos por el calor y el cansancio y fatigados por el sueño, no se hubieran inclinado hacia atras para buscar apoyo en la pared, y se hubiesen recostado hacia adelante, de seguro se les habrían quitado las ganas de comer.
Gorain y Gervasio no habian visto que, paso á paso, les habia seguido hasta la tienda un individuo

EL HOTEL DE NIÑERRES 181
—No nos beberemos una botella antes de comer, y no tiene gracia perder el resto. Una botella cuesta ocho sueldos.
—Es verdad; pero ¿tengo tanto calor!
—¡Bah!—dijo Gorain con aire resuelto.—Por una vez, nada le diré á mi mujer.
M. Roger, que se habia instalado en la mesa más próxima á sus interlocutores, y no habia perdido una palabra de las pronunciadas por aquéllos, al ver que Gorain se levantaba otra vez para pedir la botella, se inclinó hacia él y dijo con voz insinuante:
—Señores, os pido un millon de perdones por la libertad que me voy á tomar...
—¿Qué?—preguntó Gervasio.
—Se trata de un favor que quisiera pedirlos.
—¿Cuál?
—Y al preguntar esto, Gorain y Gervasio se miraron con recelo.
—La palabra favor les habia impresionado, y ambos llevaron instintivamente su mano derecha al bolsillo, como para preservarle de un ataque directo.
M. Roger advirtió la accion, y una sarcástica sonrisa se dibujó en su fisonomía.
—El favor que solicito no tiene más objeto que animaros sus gustos y los míos.